



MARÍA RUIZ MARTÍNEZ: UNA MAULINA DETRÁS DE LA REVISTA *VOCES* (1935)

MARÍA RUIZ MARTÍNEZ: A WOMAN FROM MAULE BEHIND OF THE MAGAZINE VOCES (1935)

Sandro Paredes Díaz
Universidad Católica del Maule
sparedes@ucm.cl

ORCID: 0000-0001-5987-1589

RESUMEN

Este artículo es un esfuerzo investigativo y divulgativo sobre la poetisa y compositora maulina María Ruiz Martínez (1901-1988). Su objetivo es evidenciar y valorar su labor como editora de la revista *Voces* (1935) a partir del contexto de los estudios sobre las mujeres editoras en la prensa chilena y sus prácticas editoriales en la década del 30, así como su rol dentro del movimiento feminista de la época. Para ello, el texto aborda, en la primera parte, aspectos relevantes de su vida destacando los vínculos con círculos literarios y artísticos contemporáneos. En la segunda parte, realizamos un análisis de algunas secciones de la revista con el fin de verificar la participación de María Ruiz Martínez y valorar su aporte en el contexto de la prensa femenina de la época. El artículo concluye, por una parte, que María Ruiz tuvo un rol importante como editora dentro de la revista y, por otra parte, que la revista recoge una nueva visión sobre la mujer, especialmente soltera, cuyo ideal vivió María Ruiz

PALABRAS CLAVE: María Ruiz Martínez, revista *Voces*, mujeres editoras, prensa femenina.

ABSTRACT

This article investigates the poet and composer from Maule, María Ruiz Martínez (1901-1988). Its objective is to highlight and value her work as the editor of the magazine *Voces* (1935) within the context of studies on women editors in the Chilean press and their editorial practices in the 1930s, as well as her role within the feminist movement of the time. To achieve this, the text addresses, in the first part, relevant aspects of her life, highlighting her connections with contemporary literary and artistic circles. In the second part, it analyzes

some sections of the magazine to verify María Ruiz Martínez's participation and assess her contribution in the context of women in the press during this period. The article concludes, on the one hand, that María Ruiz played an important role as an editor within the magazine and, on the other hand, that the magazine reflects a new vision of women, particularly single women, an ideal that María Ruiz herself embodied.

KEY WORDS: *María Ruiz Martínez, magazine Voces, female editors, the press and women.*

Recibido: 22 de diciembre 2023.

Aceptado: 24 de junio 2024.

INTRODUCCIÓN

María Ruiz Martínez es una de las mujeres más destacadas en la historia de la provincia de Cauquenes, región del Maule, Chile. Esta hija ilustre de Cauquenes es reconocida como poetisa, compositora, pintora y benefactora, aunque su vida y obra todavía no es sopesada y valorada completamente en todas sus dimensiones. Por este motivo es que el objetivo de este trabajo es colaborar en esta tarea de reconocimiento desde una mirada distinta a la realizada por algunos artistas locales que han destacado principalmente su aporte a la cultura desde la poesía y la música. Nuestro interés específico es situar su figura en el contexto del discurso feminista presente en la prensa chilena de la década del 30, reconociendo en ella una exponente de los ideales de una época marcada por la necesidad de abrir espacios de participación para la mujer y que Ruiz Martínez realiza principalmente a través de su trabajo en la revista *Voces*, que salió a la luz el año 1935. En este sentido, este trabajo se une a un esfuerzo recopilatorio más amplio que se ha venido desarrollando en los últimos años en nuestro país y que busca rescatar del anonimato a las mujeres que fueron editoras en medios de prensa en los siglos XIX y XX.

Nuestro trabajo se desglosa, a nivel metodológico, en dos grandes momentos. Por una parte, nos hemos acercado a la vida y obra de María Ruiz a partir de dos fuentes principales. Una de ellas es el texto *María, de Tapihue* (1985), de la periodista talquina Amparo Pozo Donoso, quien recoge aspectos centrales de la vida de María Ruiz Martínez y cuyo texto es la única obra referida sobre ella de este tipo que existe¹. Además, nos hemos enriquecido con el testimonio del profesor Alejandro Morales, destacado profesor de música de la comuna de Cauquenes quien fuera amigo cercano de la artista y a quien pudimos entrevistar el año 2020. En un segundo momento, nos adentramos en su paso como editora de la *Revista Voces*. El objetivo particular de esta sección es comprobar el dato biográfico respecto a este episodio de su vida mediante un análisis de las secciones

¹ En este sentido, nuestro trabajo rinde, de manera indirecta, un homenaje a la destacada periodista, escritora y poeta talquina Amparo Pozo Donoso, editora de la revista *Acanthus*, cuyo trabajo nos permite hoy conocer a María Ruiz Martínez.

de la revista, de modo que podamos no solo mostrar evidencias sobre su participación como editora, sino también poder sopesar su figura en un contexto cultural específico de la historia literaria y social de nuestro país. En este sentido, asumimos lo que afirma Delgado y Rogers, respecto a la necesidad de una mirada interdisciplinar en el análisis de revistas periódicas con el fin de evitar una comprensión aislada de la literatura, sino más bien en relación dinámica con otros aspectos de la vida cultural (Delgado, V. y Rogers, G. 9).

MARÍA RUIZ MARTÍNEZ: ASPECTOS BIOGRÁFICOS

María Ruiz Martínez nace el 17 de mayo de 1901 en Cauquenes, región del Maule, Chile. Hija de familia acomodada, estudió en el colegio de la Inmaculada Concepción de esa ciudad. Su padre muere cuando ella tiene 16 años y a los 24 se traslada junto a su madre a Santiago. En 1925 ingresó al Bellas Artes, matriculándose en los cursos de escultura, dibujo y pintura con el maestro Juan Francisco González (1853-1933) y Virgilio Arias (1855-1941). El primero, considerado uno de los grandes pintores de la historia de Chile. El segundo, destacado escultor, autor de la obra conocida como “El roto chileno”.

María Ruiz frecuentaba la Biblioteca Nacional hasta que fue contratada como colaboradora de Guillermo Feliú Cruz en la organización de lo que sería la *Sala Medina*, donde permaneció por veinte años (Pozo 17). El poeta y académico Matías Rafide (1929-2020) consigna estos acontecimientos de la vida de María Ruiz en su obra *Diccionario de autores de la Región del Maule*, del año 1984. Allí especifica que fue secretaria de José Toribio Medina y Guillermo Feliú (Rafide 452). Durante este período de trabajo en la Biblioteca Nacional tuvo la oportunidad de ser también asistente del historiador Francisco Encina (1874-1965) en la elaboración de los primeros tomos de su *Historia de Chile*. La periodista Amparo Pozo registra la dedicatoria en un libro regalado por el historiador a María Ruiz. Se trata del texto *La literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia* (1935). Dice la dedicatoria: “A Mariña Ruiz, mi colaboradora, sin cuyo auxilio tal vez no habría tenido paciencia para compaginar las notas que forman este libro” (Pozo 17).

Este período en la vida de María Ruiz está marcado por su labor en la Sala Medina donde se nutre de las fuentes documentales que conforman la historia de nuestro país. Pero no es la única fuente de la cual se nutre. También tiene una intensa vida social vinculada a la literatura, la poesía y otras formas de expresión artística de la época. De esta etapa de su vida en Santiago rescatamos el siguiente testimonio de María Ruiz:

Fueron tiempos inolvidables. Por las tardes, cuando se cerraba la sala, permanecíamos un grupo conversando de arte y literatura. Allí estaban Eduardo Barrios, Ricardo Latcham, Mariano Latorre, Alone, Benjamín Subercaseaux, Augusto D’Halmar, Pablo Neruda... Me acuerdo muy bien el día en que almorcé por primera vez con Pablo Neruda, en su casa de avenida Lynch; fue debajo de una higuera y los platos para las servilletas fueron hojas de higuera (Pozo 18).

Además de estas figuras, María Ruiz conoció a mujeres como Gabriela Mistral, Laura Rodig, Lenka Franulic, María Luisa Bombal, entre otros. Afirma la propia María Ruiz sobre este período de su vida: “Tuve la suerte de estar en ese verdadero renacimiento cultural que hubo en Chile en la época” (Pozo 18). Amparo Pozo consigna que durante este período María Ruiz fue directora de la *Revista Voces*, donde alcanzó a publicar siete números, desde mayo a noviembre. La revista dejó de imprimirse, según palabras de la misma María Ruiz, “porque los directivos del Centro estimaron atrevido un artículo que escribí, destacando la figura de Inés de Suárez” (Pozo 18).

María Ruiz retorna a Cauquenes el año 1947. En el año 1975 se organizó en su honor un homenaje por parte de la Secretaría Nacional de la Mujer y la Municipalidad de Cauquenes². En dicho evento participaron poetas como Matías Rafide, Manuel Francisco Mesa Seco, Enrique Villablanca y artistas como Emma Jauch y Pedro Olmos³. María Ruiz fue declarada Hija Ilustre de Cauquenes el 09 de mayo de 1980. Ocho años después, muere en Santiago, un 24 de junio. Su muerte fue sentida especialmente por artistas y literatos de la región, pudiendo constatar varias notas de prensa regional que lamentaron su partida.

POESÍA DE MARÍA RUIZ MARTÍNEZ

El texto de Amparo Pozo recopila 30 poemas y 10 canciones de María Ruíz, que seguramente corresponden al libro inédito que Matías Rafide menciona en su diccionario (453). La mayoría de sus poemas nacen en su etapa de juventud, logrando en 1918 un reconocimiento en los *Juegos Florales de Chillán*, donde obtuvo el primer lugar con el poema *El tríptico del olvido*; y el tercer lugar por *Serrana* (Pozo 125). También encontramos algunos poemas en la revista *Antología de Poetas de Cauquenes*, en su edición del año

² El homenaje a María Ruiz Martínez fue testimoniado por el profesor Alejandro Morales (fallecido en 2023) y consignado en el periódico digital cauquenino.com: <https://www.cauquenino.com/html/index.php/artistas-cauqueninos-y-de-la-provincia-77/1983-grandes-de-la-musica-q-maria-ruiz-martinezq-artista-inolvidable-.html>

³ Emma Jauch (1915-1998). Nacida en Constitución. Escritora y pintora, estudió Pedagogía en Artes Plásticas en la Universidad de Chile. En 1938 se casó con Pedro Olmos. Al regreso de su estadía en Argentina, viven en Linares. Pedro Olmos (1911-1991), pintor. Estudió en la universidad de Concepción. Integró con su esposa el grupo artístico y literario Ancoa. Fundador y director del Museo de Arte y Artesanías de Linares. Manuel Francisco Mesa Seco (1925-1991), nació en Constitución, abogado, amante de las letras, Miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Hijo ilustre de Linares. Matías Rafide (1929-2020), nació en Curepto. Poeta, catedrático (Doctor en Filosofía), ensayista y crítico. Enrique Villablanca (1939-2001), nació en Concepción. Poeta, crítico, profesor. Amigo de los literatos mencionados, recibe reconocimientos a nivel regional por su obra.

1979. Una mención biográfica de María Ruiz se encuentra en el texto de Matías Rafide *Diccionario de autores del Maule*, donde se nos ofrece una descripción general de su obra:

Su poesía, inspirada en el amor y la soledad existencial, exhibe a veces reminiscencias de Gabriela Mistral y, como ella, se embriaga en climas de ensueño inalcanzable. Versos sencillos y diáfanos, que revelan la generosidad de un espíritu absorto en la belleza inmaterial del universo (Rafide 453).

En cuanto a su poesía, podemos reconocer temáticas alusivas a escenas del mundo rural, como en *El lirio*, *La carreta*, *La balada del jazmín*, *Alma de espino*; también encontramos referencia a la experiencia del amor no correspondido, destacando entre ellos *Amor que a mí has venido*, *Tríptico del olvido*, *Cantares tristes*, entre otros. Destacamos uno de sus poemas, solo a modo de insinuación, de la valiosa obra poética de María Ruiz Martínez:

Regresión a la nada

Porque mi sueño no conoció el límite
porque no me bastaba con un alma
me hundo en la nada.

Me hundo en la zona de la luz oscura
y de la oscuridad iluminada
en donde nada tiene permanencia
donde nada es fugaz ni nada pasa
en donde nada muere y nada vive
en donde no hay olvido ni esperanza.

Y me envuelvo en la Nada
me sumerjo en la Nada
y mi alma libre,
libremente gira en el espacio libre
¡Liberada!

Ya nada la detiene
ya no podría detenerla nada.

María Ruiz también compuso canciones que fueron recogidas por algunos intérpretes. La más famosa de ellas fue la tonada *Pa' qué*, grabada por los Huasos Quincheros (Rafide 453).

Esta breve descripción de la vida de María Ruiz, así como estos aspectos generales de su poesía, nos permiten comprender mejor su paso por la revista *Voces* y la posibilidad de confirmar su colaboración como directora de dicha revista, a la vez que valorar con

mayor justicia su aporte a las letras y cultura local, así como su figura en relación con la prensa femenina de la mitad del siglo XX.

LA REVISTA *VOCES* EN UN CONTEXTO DE REVISTAS FEMINISTAS

Para Claudia Montero (2015), la década del 30 fue un momento clave en la conformación del discurso feminista en Chile. Confluyen, por una parte, un contexto de crisis económica y polarización política que levanta nuevas necesidades y exigencias que el feminismo acoge en su propio discurso. Por otra parte, el feminismo logró una consolidación como grupo político, alcanzando el voto municipal en 1931 y el sufragio total en la década siguiente (154). Desde una perspectiva política, el discurso femenino tiene una expresión en el Partido Cívico Femenino, creado en 1922. En primera instancia defendía la igualdad de las mujeres en el plano civil y político a través de la demanda por derechos, sin cuestionar el orden social. Sin embargo, en los años 30, la organización se declaró progresista, girando definitivamente hacia la izquierda, comprometiéndose en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales. Su programa incluyó la revalorización del trabajo femenino, leyes de asistencia social para la clase obrera, profilaxis familiar, investigación de la paternidad y educación sexual (Montero 156). Por su parte, el MEMCH (Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena), creado en el año 1935 por Elena Caffarena y Marta Vergara, perseguía la defensa de los derechos y bienestar de las mujeres, declarándose decididamente feminista e independiente de todo partido político. Algunas de estas características de solidaridad son inspiradas en una ética del cuidado propuesta por Carol Gilligan (Navarrete, Escobar & Saldías 156). Tuvieron presencia en todo el país y, a pesar de estar conformada por mujeres de distintas clases sociales y diversas trayectorias educativas, predominaba la presencia de mujeres profesionales provenientes de una clase media educada (Montero 156-157).

Además de esta arista política surge en este período una dimensión cultural y literaria del discurso feminista. Según Darcie Doll, desde las primeras dos décadas del siglo XX se incubaba un grupo de escritoras, dramaturgas, poetas, narradoras y críticas literarias que comienzan a instalarse como productoras de discurso de modo más visible y estable (Doll 83). Estas mujeres, que provienen de la aristocracia y de la clase media educada, son fruto de un proceso donde, desde los salones a los grupos de lectura, hasta la actividad literaria, se pasa paulatinamente desde lo privado hasta lo público. Poco a poco, de anfitrionas o mecenas de escritores, las mujeres se insertan en el campo cultural, ahora como escritoras. Este contexto, junto con el discurso feminista que se empieza a instalar, colaborará a la inserción de la mujer en el ámbito literario y cultural (Doll 197).

Una de las expresiones del discurso femenino de este período lo encontramos en la prensa y revistas que surgen en la década del 30, así como en la correspondencia entre las mujeres de la época, que expresa no solo el carácter emancipador del movimiento de la

época, como en el caso del epistolario del MEMCH (Rojas & Jiles 37), sino la dimensión solidaria y de cuidado del mismo (Navarrete, Escobar & Saldías 157).

La revista *Voces* forma parte de un conglomerado de revistas femeninas de la época. Ya en 1865 aparece *El eco de las señoras de Santiago*, que circula en las ciudades de Santiago y Valparaíso. En 1873 comienza a circular la *Revista de Valparaíso*, bajo la dirección de Rosario Orrego. En 1897 se edita la revista *La Mujer* de la sociedad Mercedes Marín del Solar de Curicó. En 1905 sale a la luz *La Alborada, prensa obrera feminista*. En 1908 se publica por primera vez *La Palanca, prensa obrera feminista*. En 1914 aparece *La Revista Azul*. Así también *El Eco de la Liga de Damas Chilenas* (1915); *La Sindicada Católica* (1915); *Revista Silueta* (1917); *La Obrera Sindicada* (1917); *La Cruzada*, órgano oficial de la Liga de Damas Chilenas (1917); *La Mujer* (1921); *Acción Femenina* portavoz del Partido Cívico Femenino (1922); *La Voz Femenina*, prensa de la Unión Patriótica de Mujeres de Chile (1925); *Nosotras* representante de la Unión Femenina de Chile (1931); *Revista Margarita* (1934); *Unión Femenina de Chile*, defensora de la asociación del mismo nombre (1936); *La Nueva Mujer* (1935); *Eva* (1942); entre otras.

Para Montero y Robles se pueden reconocer revistas o periódicos pertenecientes a tres fuentes ideológicas. La primera intenta ser un vocero político conservador, desarrollado por organizaciones femeninas conservadoras y católicas de elite que, además de divulgar su proyecto, buscaban formar a sus adherentes. Otro grupo de revistas es un tipo de vocero gremial católico, que nace en función de una identidad como trabajadoras católicas. Y un tercer grupo de revistas es vocero político feminista obrero. Esta diversidad de revistas da cuenta de los distintos sujetos sociales femeninos que sacaron su voz en el espacio público (Montero y Robles 140). Según esta distinción, la revista *Voces* formaría parte de las revistas gremialistas católicas, las cuales se caracterizarían por ser organizaciones autónomas de las organizaciones de varones o partidos políticos tradicionales (Montero, *Cincuenta años de prensa* 338).

La revista *Voces* solo se publicó el año 1935, desde mayo hasta diciembre. Era el órgano de difusión del Centro Santa Teresita, con dirección en Teatinos 765, el cual pertenecía a la *Asociación de la Juventud Católica Femenina de Chile*. Dentro de los temas contenidos en la revista se destacan artículos en defensa del sufragio femenino, la formación intelectual de la mujer y el salario familiar, por ejemplo. Lo que no debemos perder de vista es que la revista *Voces* es una expresión cultural de mujeres católicas y, como lo veremos en su editorial inicial, intenta expresar la voz de la mujer en este amplio contexto que hemos descrito. Agrupaciones de mujeres católicas como la *Juventud Católica femenina* y la *Unión patriótica de Mujeres de Chile* apoyaron desde un principio la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres, aunque con matices (Lavrín 372). Desde la perspectiva de Gaviola, la revista *Voces* puede entenderse como expresión de un grupo de agrupaciones de corte cultural y religioso que, aunque persiguieron fines distintos a los de agrupaciones políticas, cumplieron determinadas metas comunes (40). En este sentido, la revista *Voces* se inserta en el movimiento feminista de la época desde

una identidad católica y confluye con este movimiento desde otras raíces, como son la creciente preocupación por la cuestión social y la asimilación en Chile de las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia, que se inician con la Encíclica *Rerum Novarum*, del papa León XIII en 1891.

LA PRESENCIA DE MARÍA RUIZ MARTÍNEZ EN LA REVISTA *VOCES*

Podemos encontrar todas las ediciones de la revista *Voces* en los archivos de la Biblioteca Nacional Digital. Sin embargo, en ellas no se menciona a los redactores o editores que la componen. El anonimato respecto a quiénes eran las editoras de estas revistas no es una casualidad, sino que responde a una característica de las revistas de la época. Esto refleja la primacía de la idea de lo colectivo por sobre el reconocimiento personal, así como la intención de consolidar un grupo que interpela a una parte de la sociedad (Montero, *Revistas femeninas* 309). Esta característica es, para nosotros, una dificultad a la hora de precisar la participación de María Ruiz en la revista, sin embargo, un análisis de los contenidos de la revista nos puede ayudar a reconocer su participación en ella.

Como primer antecedente de su paso por la revista *Voces* tenemos la información ofrecida por Pozo de que el año 1935 María Ruiz fue editora. Este dato coincide con el año en que se publicó la revista. Debemos hacer notar que utilizamos aquí indistintamente los conceptos de editora o directora, pues lo asumimos en un sentido amplio. Para Montero, puede entenderse como editora durante este período cualquier persona que tiene relación con el mundo de la producción, incluyendo el ser dueña de la imprenta de medios, de la revista, ser fundadora, por ejemplo. Lo que define el rol de editora es la decisión sobre lo que se publica (Montero, *Mujer, maternidad y familia* 1218). Esta definición amplia nos permitirá articular los distintos elementos que, a nuestro parecer, describen la participación de María Ruiz en la revista *Voces*.

La revista tiene varias secciones. Para los intereses de nuestra investigación, nos centraremos en cuatro elementos que nos conducen a afirmar la presencia de María Ruiz Martínez como editora de la revista: a) la editorial de la revista; b) la sección de “Mujeres chilenas”; c) la sección de poesías; d) y una sección de artículos. Esta última sección, aunque sea solo de manera temática, puede encontrar una identificación con la figura de María Ruiz.

La portada de la revista está siempre dedicada a “Nuestros escritores”, donde se destacan mensualmente figuras como: Pedro Prado, Manuel Magallanes Moure, Manuel Rojas, Alberto Blest Gana, Camilo Henríquez, Jenaro Prieto, Luis Felipe Contardo y Vicente Pérez Rosales. En la segunda página de la revista aparece la editorial, siempre muy breve. El resto de esta página está dedicada a noticias internacionales, centradas permanentemente en el tema del sufragio femenino, un tema nuclear en torno al cual gira la incursión femenina en la vida social. Quisiera detenerme en la primera editorial de la revista que recoge, a nuestro parecer, el espíritu de estas mujeres de la época:

Realizando un anhelo de las socias de nuestro centro, aparece hoy *Voces*. Modestamente, un poquito temblorosas, no se habían visto nunca en letras de molde, llegarán estas voces hasta nuestras compañeras [...] *Voces* quiere dar oportunidad a las jóvenes de exteriorizar sus pensamientos, de ampliar sus ideas, de manifestar sus emociones, lo que muchas no han hecho hasta ahora por timidez o por falta de ocasión. Hay voces que no se han alcanzado a percibir nunca: tímidas, suaves, calladas, el estruendo del cotidiano vivir las ahoga. En *Voces* pueden hacerse oír. Hay sentimientos del corazón, hay matices diversos que se guardan muy adentro, pues son demasiado íntimos para exponerlos ruidosamente. En *Voces*, que quiere ser siempre sencillez y suavidad, encontrarán cabida. Voces del alma, voces del corazón, voces de la inteligencia, he aquí lo que anhela ser siempre Voces (*Voces*, mayo de 1935, n° 1, 2).

El tono de esta editorial es muy interesante, porque da cuenta del deseo de exteriorizar pensamientos y emociones, la vida íntima de las mujeres del Centro. Hay un claro sentimiento de timidez, que contrasta con un contexto de revistas de la época que manifiestan una idea de emancipación que, en general, tendemos a relacionar con la valentía y fortaleza. Se manifiesta un modo distinto de pertenecer a este contexto, en que conviven formas diversas de asumir la bandera feminista. Un segundo aspecto de esta editorial es la intención de acoger a las “voces que no se han alcanzado a percibir nunca”. En este sentido, la timidez por el hecho de emprender un camino como revista se relaciona con la timidez de quienes no tienen un espacio para ser escuchadas porque son suaves, calladas. Las editoras (o editora) reconocen que existe un espacio de expresión para las mujeres valientes que son capaces de hacerse oír, sin embargo, la revista apunta a quienes no comparten esta característica y necesitan también ser escuchadas. Esta sensibilidad de parte de quienes dirigen la revista no es extraña a textos de la época, en cuanto expresan una solidaridad y cuidado hacia otras mujeres. Si se asume la dirección y edición de la revista por parte de María Ruiz, podemos también aceptar que esta editorial manifiesta su aguda sensibilidad humana.

La tercera página de la revista está dedicada a la sección de “Mujeres Chilenas”. Aquí encontramos efectivamente el texto sobre Inés de Suárez que se atribuye a María Ruiz Martínez, según lo ha consignado Amparo Pozo y que fue la causa de que fuera separada de la revista. El texto se inicia justificando que, aunque Inés de Suárez no era chilena, fue la “primera mujer de habla española que pisó nuestra tierra, la primera que moduló en nuestra lengua el nombre de Chile” (*Voces*, año 1, n° 1, mayo de 1935, p. 3). El artículo menciona información sobre su vida y, citando al cronista Mariño de Lobera, relata cómo Inés de Suárez valientemente corta la cabeza de los líderes indígenas en contraste a la cobardía de los hombres que le acompañaban. Se destaca en el texto algunas virtudes de esta mujer de la conquista como su valor, su piedad y generosidad, finalizando de la siguiente manera: “La mujer chilena debe un homenaje a esta precursora de su bondad y

de su valor” (p. 3). Según el relato de María Ruiz, la publicación de este texto fue motivo para que ella fuera apartada posteriormente de la revista:

Alcancé a publicar siete números, desde mayo a noviembre, y la revista dejó de imprimirse porque los directivos del Centro estimaron atrevido un artículo que escribí, destacando la figura de Inés de Suárez... bueno, era el año 1935 (Pozo 18).

El texto no está exento de cierta polémica considerando el contexto originario de la revista, lo cual podría explicar la posterior salida de María Ruiz. En primer lugar, algunos historiadores como Claudio Gay y Benjamín Vicuña Mackenna cuestionaban el hecho heroico atribuido a Inés de Suarez. Contrario a ellos, María Ruiz Martínez se ampara seguramente en el trabajo de Diego Barros Arana de 1873, *Proceso de Pedro de Valdivia*, con documentos que encontramos también en la colección de José Toribio Medina. Pero el punto más polémico estriba seguramente en que la cauquenina desea hacer un rescate de la figura de Inés de Suarez y colocarla como un referente para las mujeres, considerando que Suárez fue considerada como “amante” de Pedro de Valdivia. Precisamente, el texto de Barros Arana consigna que la quinta acusación contra Pedro de Valdivia fue “Costumbres relajadas con escándalo público”, mencionando la relación con Inés de Suarez (12-16). Esta intención del texto de María Ruiz, en un contexto católico, debió provocar incomodidad. Podemos encontrar mención a estas distintas valoraciones sobre Inés de Suárez en un escrito posterior al de María Ruiz, en la revista *El Viaje* (Revista Mensual de los Ferrocarriles del Estado) del año 1947. En su edición n° 88, Luis Amunátegui escribe sobre Inés de Suárez, asumiendo la misma posición de Barros Arana.

En esta sección de la revista sobre “Mujeres Chilenas” se mencionan, además de Inés de Suarez, mujeres como Doña Catalina Yturgoyen y Lisperguer, de virtudes beatas, sobrina nieta de “La Quintrala”. Destaco las palabras de inicio del artículo escrito sobre ella: “Hay en la Biblioteca Nacional un viejo libro... en cuya portada se lee: ‘Breve Noticia de la vida y virtudes de doña Catalina’ [...]” (*Voces*, año 1, n° 2, junio de 1935, p. 2). Parece que esta sección sobre mujeres chilenas fue elaborada permanentemente por María Ruiz Martínez que, como sabemos, trabajaba en ese entonces en la Biblioteca Nacional. La referencia a fuentes históricas en los artículos de esta sección puede ser un indicio de ello y que manifiesta el riguroso trabajo histórico-literario realizado por María Ruiz mientras estuvo en la revista.

Otras mujeres mencionadas en esta sección son: Sor Úrzula Suárez y Sor Tadea García de la Huerta, destacadas como las dos únicas escritoras durante el tiempo de la Colonia. También son mencionadas Doña Javiera Carrera, Paula Jaraquemada, Manuela Rozas, Rosario Rosales y María Cornelia Olivares. Como vemos, todas estas mujeres estaban vinculadas a la independencia del país. De ser cierto que esta sección de la revista fue elaborada por María Ruiz Martínez, serían fruto de su labor como secretaria de Toribio Medina, Guillermo Feliú y Francisco Encina, que forjan en ella una mirada documentada del papel de la mujer en la historia de Chile y en la sociedad.

Un tercer argumento que nos permite sostener la participación de María Ruiz en la revista se encuentra en la sección de poemas. Podemos constatar que en la edición de julio se encuentra publicado el poema llamado *Divina Siembra*, cuya autoría es asignada a las iniciales M.R. Este poema pertenece efectivamente a María Ruiz Martínez y, según lo consigna Pozo en su libro, fue un poema escrito en 1920 con motivo de la fundación de la *Juventud Católica Femenina* en Cauquenes (Pozo 51). El poema es el siguiente:

En la caldeada tierra el surco hemos abierto:
Derrama la semilla, Divino Sembrador.
¿No ves que hay tanas manos en el arado puestas?
¿No ves que hay mucha lluvia? ¿No ves que hay mucho sol?

Envía tu rocío a nuestro inculto campo,
Y cuando esté cubierto de mieses, oh Señor
De todas nuestras almas y nuestros corazones
Para guardar los granos formaremos un troj.

Al calor de tu aliento se dorarán las mieses,
Y cuando llegue el tiempo de la recolección
Con amoroso empeño haremos las gavillas
Para llevarlas luego a tus eras, Señor.

Si hay cardos y cizañas, qué importa, las espinas
Siempre hirieron las manos de todo segador
¿No las había, acaso, en los tiempos lejanos

Cuando Ruth colectaba en los campos de Booz? (*Voces*, año 1, n°3, julio de 1935: 3).

Como podemos apreciar, se tejen en este poema el tema religioso y el rural, de tal manera que ambos parecen fundirse. Tanto lo religioso como el mundo campesino está presente en su obra poética y permanecerá expresado en su vida. De regreso a Cauquenes después de su período de vida en Santiago, María Ruiz vuelve a la casa de Tapihue, en el campo, y se le recordará como mujer de devoción católica y benefactora de la comunidad.

Pero este poema no es el único que podemos encontrar en la revista *Voces*. Existe otra poesía de María Ruíz que localizamos en la edición de agosto, llamado *En el convento*, también recogido en el texto de Amparo Pozo.

En el convento,
Entre rosales y limoneros
Pasan rezando muy lentamente
Las virgencitas de toca blanca y traje negro.

Por las mañanas,
Y cuando apenas clareaba el día,

Me despertaba el rumoreo
 Que quedamente, muy quedamente,
 Hace el rosario entre sus dedos.

Y por las noches,
 Cuando la luna, cual hostia blanca,
 Aparecía allá en el cielo,
 Sobre sus rostros santos y pálidos dejaba un beso.

Oh, virgencitas,
 De anhelos santos y dulces sueños,
 Que solo piensan en el amado que está en el cielo,
 Yo les envidio los corazones,
 La toca blanca y el traje negro (*Voces*, año 1, n°4, agosto de 1935: 3).

Debemos recordar que la obra poética de María Ruiz se desarrolla principalmente en su período de juventud, por lo cual estos poemas serían anteriores a su trabajo en la revista. La elección de estos poemas no es casualidad, pues ambos tienen un trasfondo religioso, lo que estaría en consonancia con la identidad católica del Centro que reúne a estas mujeres.

El último antecedente respecto a la participación de María Ruiz en la revista es de carácter indirecto, sin embargo, no menos interesante. Aunque no son escritos por María Ruiz, creemos que expresan su intención como editora de la revista. Queremos destacar dos artículos publicados en la revista de bastante interés, pues están en relación con una nueva perspectiva que las mujeres imprimen en las páginas de la revista. Uno de estos artículos se titula *La mujer tiene que ser feliz para cumplir su deber*, publicado el mes de octubre y que propone la felicidad como criterio de la realización vocacional de la mujer. Esto supone que el ser madre y esposa, por ejemplo, se deben realizar en cuanto conllevan a la felicidad de la mujer y no como un sacrificio inútil. El texto afirma, respecto a esta identificación entre deber y sacrificio, lo siguiente: “¡No, señoras mías, no; una y mil veces no! Pasándolo mal inútilmente no cumplen ustedes con ningún deber, sino por el contrario, faltan ustedes al deber primario de humanidad y de caridad” (*Voces*, octubre, 4).

El otro artículo que recogemos se denomina *Las que no se casan*, del mes de diciembre, que es una forma de apología de la mujer soltera, descrita en tres modalidades. Un tipo de mujer soltera se refiere a la mujer que por necesidad cuida a sus padres y hermanos y que, por motivo de esta dedicación, se olvida de su propia felicidad. El segundo tipo se refiere a la mujer que, con recursos económicos y formación intelectual, por distintas circunstancias, no ha podido casarse, pero que puede desarrollarse en las distintas capas de la sociedad. Y hay un tercer tipo de mujeres, al lado de estas últimas, que tampoco tienen necesidad económica y acceden a formación intelectual, pero cuya realización no está en el matrimonio:

[...] después de un estudio serio de su vocación, han llegado a la conclusión que no han nacido para la vida matrimonial. Estas, siguiendo sus naturales impulsos, se crean una vida útil, agradable y provechosa para ellas y para los demás. Su serenidad nos indica que han seguido su verdadero camino” (*Voces*, diciembre de 1935: 3).

Estos textos representan un nuevo sentir y pensar sobre la vocación de la mujer desde el contexto de la tradición cristiana. La mujer, dentro de la perspectiva cristiana de la época, encontraba su realización en el matrimonio o en la vida religiosa, entendido el primero como un lugar de legitimación social que permite cumplir el rol de la maternidad (Eltit 17). El primer texto propone que la elección de uno u otro estado de vida depende del criterio de la felicidad, haciéndose cargo, seguramente, de una vivencia compartida por muchas mujeres: el sacrificio. La doctrina del sacrificio como elemento constitutivo de la espiritualidad cristiana de la época parece que empieza a ser cuestionado o, por lo menos, complementado con la idea de “ser feliz”, pasando paulatinamente de un modelo de resignación a un modelo de elección. Al parecer, interactúan entre sí el contexto feminista, la búsqueda de nuevos espacios en la esfera pública, con la vivencia e interpretación espiritual que tienen estas mujeres, donde lo social y lo personal se nutren mutuamente. Por otra parte, el texto sobre la soltería representa una verdadera innovación en lo referente a la costumbre religiosa tradicional. En efecto, podemos situar la revista dentro de un contexto religioso más específico, donde es necesario considerar la publicación de las encíclicas *Divini illius magistri*, del año 1929, sobre la educación de la juventud, y *Casti connubii*, del año 1930, sobre el matrimonio. Esta última encíclica acusa a quienes niegan la santidad excelsa del matrimonio cristiano considerándola una “nueva y perversa moralidad” (n. 2). Allí también se establece como bien del matrimonio la procreación de los hijos y su educación (n. 8). El texto *Las que no se casan* resulta así, desde esta perspectiva, muy interesante, en cuanto manifiesta una forma de respuesta a la comprensión que este entorno religioso tiene sobre la mujer. María Ruiz Martínez, por ejemplo, no se casó y representa, en gran medida, el tercer tipo de mujer, independiente e intelectual, que el texto de la revista describe. Si bien no es posible adjudicar a María Ruiz estos artículos, reflejan, en alguna medida, su propio proyecto de vida.

CONCLUSIONES

Este breve acercamiento a la figura de María Ruiz es parte de un esfuerzo mayor por valorar con más justicia no solo su aporte a la poesía local, sino también su participación en la revista *Voces* como editora, a la vez que desea comprender esta labor desde un contexto más amplio y complejo como es el de la prensa femenina de la primera mitad del siglo XX en Chile.

En primer lugar, hemos expuesto los antecedentes que confirman y profundizan lo que Amparo Pozo ya había destacado respecto a la participación de María Ruiz en la

revista *Voces*. Estos antecedentes que hemos expuesto son: a) Coincide la referencia del año de la revista con lo consignado en la biografía de María Ruiz por parte de Amparo Pozo; b) Existe el texto sobre Inés de Suárez en la revista atribuido a María Ruiz y su contenido se ajusta a la crítica que recibió; c) Los textos de la sección “mujeres chilenas” dan cuenta de una erudición histórica que coincide con las características intelectuales de María Ruiz; d) La revista recoge dos poemas cuyo autor son las iniciales M. R., poemas que son de autoría de María Ruiz. Todos estos antecedentes confirman, a nuestro parecer, la participación de María Ruiz en la revista, pero, además, nos permiten profundizar en el rol que tuvo en el contexto de la prensa femenina de la década del 30.

En segundo lugar, si bien la revista *Voces* desea ser un órgano de comunicación de las actividades sociales y culturales de este centro religioso femenino, su labor superó estos fines debido al contexto en el que estaba inserta. La revista termina siendo, efectivamente, una voz de las aspiraciones de la mujer de la época, pero también una expresión de la cultura, donde las mujeres generan análisis social, poesía, periodismo, crítica literaria, historia, etc.

Los análisis ofrecidos de algunas secciones de la revista nos han permitido reconocer que en ella se plasma no solo las inquietudes por las demandas de participación civil y política de aquella época, sino también las reflexiones en torno al rol de la mujer dentro del horizonte cristiano católico. El matrimonio no es ya el único lugar de realización personal para la mujer. Aparece ahora la mujer soltera, independiente y con formación intelectual, como un modelo de vida. Los textos que nos ofrecieron esta visión expresan una nueva mentalidad que es capaz de reflexionar y cuestionar las raíces culturales y religiosas que han estructurado el camino de vida de la mujer de esta época. Las mujeres de la revista *Voces* instalan, de alguna manera, la idea de realización personal más allá de la vida conyugal y conjugarla con conceptos como felicidad, vida intelectual, autonomía y soltería. En este último aspecto, el ideal de la mujer soltera, independiente y bien formada, que la revista contiene en algunas secciones se expresa en la vida misma de María Ruiz. En este sentido, vida y obra (en el sentido de labor) encuentran coherencia en la figura de la poetisa maulina.

Por último, el artículo contribuye a hacer visible a las mujeres editoras en la prensa chilena, en la medida que pone de manifiesto el papel de María Ruiz como editora de la revista *Voces*. En efecto, si bien tenemos conocimiento de la revista y poseemos sus ejemplares, no contábamos con información sobre quienes estarían detrás de ella. En este sentido, al establecer un vínculo entre la revista y María Ruiz como editora, este trabajo es un aporte tanto a la hora de ofrecer antecedentes y argumentos que permiten dilucidar la autoría editorial de la revista, como en el esfuerzo por reconocer y valorar a las mujeres que movilizaron a la sociedad chilena desde la vereda de las letras.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros Arana, Diego. *Proceso de Pedro de Valdivia i otros documentos inéditos concernientes a este conquistador*. Chile: Librería Central, 1873. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9686.html>
- Delgado, V. y Rogers, G., (coords.). *Revistas, archivo y exposición: Publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 2019. <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/148>
- Doll, Darciel. “Desde los salones a la sala de conferencias: mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile”. *Revista Chilena de Literatura*, núm. 71 (2007): 83-100. <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/1408/1300>
- Eltit, Diamela *Crónica del sufragio femenino en Chile*. Santiago: Servicio Nacional de la Mujer, 1994.
- Gaviola, Edda, Ximena Jiles, Lorella Lopresti y Claudia Rojas. *Queremos votar en las próximas elecciones: historia del movimiento sufragista chileno 1913-1952*. Chile: LOM ediciones, 2007.
- Lavrin, Asunción. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Santiago: Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2005.
- Montero, Claudia y Robles, Andrea. Voz para las mujeres. La prensa política de mujeres en Chile, 1900-1929. *Trashumante. Revista Americana de historia social*, núm. 9 (2017): 122-143. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n9a06>
- Montero, Claudia. “Revistas feministas como espacio de construcción social en Chile en la década del 30”. En: González, G. y A. Minguzzi (comps.). *Narrativas de la cohesión social en publicaciones periódicas del Cono Sur americano (1900-1940)*. Madrid: Polifemo, 2019.
- . “Cincuenta años de prensa de mujeres en Chile 1900-1950”. En: Stuvén, A. María y Joaquín Fernando (eds.). *Historia de las mujeres en Chile*. Madrid: Taurus, 2013.
- . “La conformación de discurso feminista en diálogo con los discursos sociales: Las mujeres frente a los problemas sociales del 30”. *Universum*, 30, 1 (2015): 153-171. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762015000100010>
- . “El Problema femenino: Discursos oficiales en la prensa de mujeres, Chile 1920”. *Clío Revista de la Facultad de Historia, Nueva Época*, núm. 33 (2005): 143-158.
- . “Mujer, maternidad y familia: las editoras de prensa y su influencia en la construcción del discurso femenino en Chile a finales del siglo XIX”. *Izquierdas*, núm. 49 (2020): 1215-1229. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492020000100264>
- Navarrete, Escobar & Saldías. “Un recorrido por *La Mujer Nueva* y las cartas del MEMCH: alianzas y demandas en el marco de la emancipación de las mujeres en Chile”. *Revista de Letras*, 59, 2 (2020): 153-164. <https://periodicos.fclar.unesp.br/letras/article/view/14350>
- Pozo, Amparo. *María de Tapihue* (2da Ed.). Talca: Imp. Gutemberg, 1985.

Rafide, Matías. *Diccionario de autores de la región del Maule*. Talca: Imp. Delta, 1984.

Revista *Voces* (1935). Sección Periódicos. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile.

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/633/w3-article-330014.html>

Rojas, C. y C. Jiles. *Epistolario emancipador del MEMCH. Catálogo histórico comentado (1935-1949)*. Archivo Nacional de Chile, 2017. https://www.archivonacional.gob.cl/616/w3-article-83326.html?_noredirect=1